

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

Crónica Londinense

Cuéntase Londres entre las ciudades más ricas del mundo, ate diendo, por supuesto, á la aglomeración de la riqueza, no á su distribución. Sus inmuebles están asegurados contra el incendio por una cantidad global de más de 1.040 millones de libras esterlinas, ó sea más de 26.000 millones de francos. Sin embargo, sus indigentes figuran en la proporción de 1 por 33 habitantes. De cada 100 pobladores de la gran ciudad 20 por lo menos acaban sus días en el hospital ó en el *workhouse*, cuando no en la vía pública. Las cantidades destinadas anualmente á aliviar la miseria forman un total superior á 251 millones de francos.

He ahí á cuántos estamos de justicia social en la capital del país clásico de las libertades políticas, donde el *Habeas corpus* garantiza la libertad de los ciudadanos; en el país que, conservándose monárquico, ha dado la norma para las monarquías constitucionales y las repúblicas modernas. He ahí á qué han de quedar reducidas las ilusorias esperanzas de los trabajadores republicanos que anteponen la revolución política á la revolución social.

En Londres hay obreros sin trabajo á miles y miles, algunos de los cuales caen diariamente muertos de hambre en brazos de la policía; pero los grandes señores poseen inmensos latifundios que sustraen al cultivo para dedicarlo á la caza, repitiéndose constantemente, en todo el Reino Unido, el hecho referente á Irlanda, denunciado por Marx en el manifiesto de La Internacional: «el obrero irlandés es arrojado del Sur para que ceda el puesto á los carneros».

La miseria en este riquísimo país es grande y además no es nueva. En el citado manifiesto, Marx, á propósito de una manifestación de la riqueza inglesa en el Parlamento, cita estas palabras de Gladstone pronunciadas hace más de sesenta años: «Pensad, señores, en los que están en la cima de la miseria, en los salarios no aumentados, y en que de cada diez hombres nueve sostienen una lucha terrible contra la privación absoluta de los medios de vida.» Pero si antes los pobres, influidos por la enseñanza evangélica—semejante en esto á la católica,—se conformaban con la palabra de Cristo, de discutible autenticidad, que afirmaba que siempre habría pobres en el mundo, hoy la agitación revolucionaria y mundial del proletariado penetra al fin en la mente de los hambrientos ingleses y protesta contra la pasividad cristiana de herejes y ortodoxos, diciendo por boca de uno de los desesperados de Poplar que invadieron el Municipio: «¡Mis hijos se mueren de hambre y de frío, si no me dan pan ó trabajo recurriré hasta al asesinato!»

Y no sólo lleva varapalo la religión en las manifestaciones de los hambrientos, sino también la política: días pasados celebrábase en Liverpool un mitin laborista, presidido por el diputado Felipe Snowden, y fué disuelto por los obreros sin trabajo, que ahogaron la voz de los oradores gritando: «¡Fuera discursos, vamos á los hechos!»

En Cardiff, Dowlais y Newport se han celebrado mitines obreros muy concurridos, en favor de la libertad de los presos por los sucesos de Alcalá del Valle, tomando parte en ellos varios oradores ingleses, así como los compañeros españoles Mauriz, San Martín, Puerta, Ramiro y Adrián Martí, obreros metalúrgicos que trabajan en las fundiciones de Dowlais.

Se recaudaron fondos para los presos y se aprobó por unanimidad una orden del día pidiendo su libertad.

Los periódicos laboristas ingleses elogian este acto de solidaridad obrera internacional.

Kropotkine ha escrito á *The Times* una carta cuya publicación ha producido una sensación inmensa.

En ella refiere el eminente sociólogo ruso los horribles tormentos que sufren en las cárceles del zar los prisioneros políticos, algunos de los cuales se han suicidado para poner fin á padecimientos insufribles.

Además de las numerosas ejecuciones diarias oficialmente admitidas, á cada instante son ejecutados secretamente muchos infelices contra los cuales no se ha incoado siquiera causa criminal.

Las noticias particulares de Siberia que

publica Kropotkine son también espeluznantes.

La publicación de esta carta en un periódico tan importante como *The Times* ha hecho perder al proyecto de inteligencia anglosa los pocos partidarios que aun le quedaban.

Tales son las impresiones recogidas por encima y á la ligera de este país, y especialmente de esta ciudad monstruo que consta de seis millones y medio de habitantes, en que se cuenta un nacimiento cada tres minutos y una defunción cada cinco. En donde hay más judíos que en Palestina, más escoceses que en Edimburgo, más católicos que en Roma y donde los registros de policía contienen los nombres de doscientos veinte mil criminales.

FERNANDO TARRIDA

Agente provocador

Los rusos residentes en París han descubierto una nueva infamia del Zarismo.

Azev, el hombre que estaba á la cabeza de la gran organización terrorista, pertenecía á la policía. Así lo ha reconocido un tribunal compuesto de militantes eminentes. Lo menos hacía diez años que todos los acuerdos de la organización de combate eran comunicados por Azev á Ratchkow-ky, jefe de la policía política de Petersburgo.

¡Jamás será conocido el número de sus víctimas!

La prensa revolucionaria publica el siguiente

Aviso

El Comité Central del Partido Socialista revolucionario ruso pone en conocimiento de los compañeros que el ingeniero Eugenio Philippovitch Azev, de 38 años, conocido con los nombres de guerra Tolsty, Ivan Nicolaievitch, Valentín Kousmitch, miembro del partido desde su fundación, elegido varias veces para formar parte de sus instituciones centrales, miembro de la Organización de Combate y del Comité Central, ha sido convenido de haber tenido relaciones con la policía secreta rusa: Azev es un agente provocador.

Ha huido sin esperar el fallo del tribunal que le juzgaba. Por sus cualidades personales, es un hombre muy peligroso y que en lo porvenir habría causado mucho daño al partido.

En breve plazo se publicarán informes detallados sobre los manejos policíacos de este individuo y sobre la manera con que fué descubierto.

Firmado: EL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO RUSO.

RAZONANDO

A ENRIQUE PUJOL

En el número de *El Progreso*—diario republicano radical boicoteado por la clase obrera barcelonesa—correspondiente al jueves 21 aparece un artículo firmado por Enrique Pujol, artículo que lleva por título el mismo que encabeza estas líneas. Como al pie de dicho artículo se inserta una nota en la cual se hace constar que TIERRA Y LIBERTAD negó la publicación del mismo, creemos necesario decir el por qué de esa negativa.

Entendemos que si esa nota fué puesta para hacer ver que no encontrando acogida en la prensa obrera le fué necesario á Pujol acudir á la prensa burguesa para la publicación de su escrito cabe preguntar: ¿Por qué recurrir á *El Progreso* diario boicoteado, cuando en Barcelona se cuentan por decenas los órganos igualmente burgueses que no se encuentran en igual caso?

Esta pregunta está perfectamente justificada, toda vez que Pujol no menciona para nada en su escrito el conflicto pendiente entre *El Progreso* y la clase obrera barcelonesa.

Las columnas de TIERRA Y LIBERTAD siempre han estado y estarán á la disposición de los defensores de toda causa noble y justa, y Pujol de ello tiene pruebas, pues el mismo día en que apareció su artículo en el diario boicoteado aparecía en estas columnas otro con su firma y en el que ponía de oro y azul á algunos señores republicanos, pero de esto á que hayamos de publicar artículos en los que se hacen afirmaciones con-

trarias al criterio sostenido por el periódico en materia de doctrina ó en los que obedeciendo á intereses puramente personales se defiendan causas á todas luces irracionales é injustas y solo porque los tales escritos vayan firmados por persona que sea ó se diga anarquista, media un abismo.

Ayer fué Pujol quien acudió á ellas para hacer la defensa de Clariá y Palau y de este modo indirecto la defensa del periódico boicoteado *El Progreso*, mañana puede ser algún otro á quien se le ocurra la humorada de servirse nuevamente de las mismas para defender á Maura, á Tresols, Portas, El Comité de Defensa Social á Basly, á Bietry. ¿Quién sabe á quien?

En su artículo dice Pujol «Como á convencidos anarquistas no somos partidarios del societarismo» dijera como convencido anarquista no soy partidario del societarismo, y á esta afirmación del compañero Pujol pura y simplemente individual nada tendríamos que objetar, pues cada uno es ó no partidario de aquello que cree útil ó perjudicial; pero hablando así en plural y como en nombre de todos los anarquistas esa afirmación es aventurada y errónea, el por qué es aventurada y errónea no precisamos demostrarlo: ahí están los hechos que lo demuestran: muchos y muy buenos anarquistas militan y luchan dentro de las agrupaciones societarias y muchos y muy buenos propagandistas y teóricos de la anarquía propagandista del societarismo y encarecen la necesidad, urgencia y provecho para la mayor difusión de nuestros ideales de una activa participación de los anarquistas en esas agrupaciones. ¿O es que para Pujol solo los contrarios del societarismo son y pueden llamarse convencidos anarquistas?

En este caso ya puede comenzar á descalificar anarquistas, porque muchos hemos de ser los descalificados, y á la verdad que no le vemos á Pujol *autoridad* para tanto.

Pero vamos á cuentas; si Pujol es contrario del societarismo, si cree que la táctica de lucha solo sirve para perpetuar el principio autoritario, si entiende, como afirma, que el societarismo no va más allá de un ejército obediente á las órdenes de los jefes ¿Por qué él, anarquista convencido, enemigo de la autoridad en todas formas y aspectos, partidario decidido de la libertad individual más amplia, se duele y lamenta de las discordias y desavenencias originadas en el seno del societarismo barcelonés con motivo del conflicto entre el órgano radical y la sociedad Arte de Imprimir?

Si la discordia es el primer síntoma y el más característico de la descomposición de un organismo obrero, como de un partido cualquiera, pues que acusa falta de uniformidad de miras y de aspiraciones entre sus componentes, é imposibilitado por lo tanto, para la acción, ha de permanecer estacionario y con ello condenado á morir, á desaparecer, y si este organismo ó partido contribuye á sostener ó perpetuar aquellos principios contra que Pujol como convencido anarquista lucha, lo lógico sería que en lugar de lamentar y condolerse de esa discordia y procurar que desaparezca, tratara de originarla y aun mejor de fomentarla.

Si el societarismo no sirve y no va más allá de lo que Pujol afirma como convencido anarquista, lejos de dolerse y lamentar esas discordias, debiera congratularse de ellas, puesto que servirían para restar fuerzas, echar por tierra organismos que solo sirven, según él para perpetuar el principio autoritario y crear ejércitos obedientes y faltos de toda conciencia é iniciativa individual.

Pujol que á pesar de sus afirmaciones de que como á convencido anarquista no es partidario del societarismo, de que éste perpetúa el principio autoritario, y de que el societarismo no va más allá de un ejército obediente á la voz de los jefes, parece desear un societarismo unido y potente para que fuerte en la unión pueda combatir al capital pues no otra cosa significa esta su pregunta. ¿Se entiende que dividiendo y no sumando es como se hace fuerte el societarismo y como se combate al capital?

Esta sola pregunta, después de las afirmaciones anteriores, bastaría para demostrar que el que eso escribía no estaba seguro de sí mismo; pero aun no es suficiente, todavía hay más, él que según de esa pregunta se desprende, desea (á pesar de las afirmaciones anteriores) un societarismo

unido y fuerte para combatir al capital (ahora el societarismo ya sirve para combatir el capital, y Pujol, convencido anarquista no es su partidario) reconoce á sus amigos Clariá y Palau un perfectísimo derecho, dentro del campo societario, para constituir, por diferencias con la sociedad ya existente, otra ú otras sociedades del mismo oficio.

¿A donde quedan esos vehementes deseos de unión y de suma de las fuerzas proletarias?

Si Pujol quería defender á sus amigos hubiéralo hecho sin rodeos ni ambages y tal vez la cosa le resultara más igual, pero al mezclar en ese asunto en la forma que lo ha hecho cosas que rabian de verse juntas, necesariamente habría de resultar así.

De la defensa que hace de Clariá y Palau nada tenemos que decir. Si son ó no dignos de figurar entre sus compañeros de oficio, es asunto ese que sólo los interesados están llamados á dilucidar; lo que si pica en historia es ese afán de sacar á relucir lo que Clariá hizo ó dejó de hacer en épocas pasadas, como si el pasado de un hombre, por muy puro y *santo* que ese pasado fuera, tuviera virtud suficiente para ampararlo y darle patente de impecable en su vida actual. Así como no sería justo que á un hombre que en la actualidad se portara con toda corrección y dignidad se le enrostrara alguna fechoría pasada para rebajar el mérito de sus acciones presentes, de igual manera es falta de razón, no ya para disculpar, sino para encubrir picardías presentes, el sacar el cristo de acciones pasadas, por muy meritorias que ellas fueran. El que Clariá en un momento dado de su vida haya tenido una actuación tan brillante como se quiera concederle, no le pone á cubierto ni le da hoy patente de infalible ó impecable.

Pujol, al defender á Clariá y Palau, defendiendo á *El Progreso*, pretendiendo retrotraer la cuestión á sus orígenes se aparta, no sabemos si conscientemente, de el terreno de la verdad y de la justicia.

El incidente Clariá-Palau Neotipia y Sociedad Arte de Imprimir ha quedado relegado á segundo término, toda vez que se le había dado una solución que aceptada fué por ambas partes.

Hoy se trata para nosotros de una lucha provocada por la informalidad, la mala fe de una empresa, el descoco, la intemperancia y la desfachatez de los redactores del órgano de Lerroux.

Nuestra actitud en esta lucha entre las sociedades de resistencia de Barcelona y *El Progreso*, órgano del partido radical, era de expectativa. Esperábamos mejor oportunidad para decir algo acerca de ella. Para proceder así teníamos varias razones, entre las cuales no era la menor el deseo de que no nos confundiese con los que faltos de arraigo en la opinión se acogen—al igual que los republicanos cuando Montjuich—á uno de los tantos incidentes de las luchas sociales, para á modo de cuña introducirse en campos que hasta ahora les habían estado completamente vedados.

Originado el conflicto por las causas que son ya de todos conocidas, los republicanos de *El Progreso* apelaron al fallo de Solidaridad Obrera esperando que esta entidad rectificase el acuerdo de Arte de Imprimir, pero esta esperanza fué vana, pues Solidaridad Obrera ratificó el acuerdo. *El Progreso*, no contento con esto y á pesar de haber asegurado que cumpliría el fallo que diese el tribunal á que se sometía, buscando ganar tiempo con fines que no son desconocidos para nadie, pues bien claros estaban y están sus propósitos de sembrar la discordia y el confusonismo entre los elementos que integran Solidaridad Obrera, recurrió del fallo y propuso someter nuevamente el asunto al fallo de un tribunal arbitral, comprometiéndose los señores de *El Progreso* á acatar y dar cumplimiento al fallo que dicho tribunal dictara. Aceptada la proposición, constituido el tribunal y dado el fallo, que fué ratificando el acuerdo anteriormente recaído, el periódico boicoteado *El Progreso* procedió, después de una laboriosa gestión por parte de Arte de Imprimir, á dar cumplimiento al fallo y separó de sus talleres á Clariá y Palau, repudiados por sus compañeros de oficio.

La Sociedad Arte de Imprimir tuvo la candidez, la ingenuidad de creer en la palabra de los señores de *El Progreso* y aceptó

la solución dada, toda vez que venía a dar la razón a todas sus demandas.

Pero pasaron las elecciones, Solidaridad Catalana fue derrotada en los comicios, no nos importa por quién ni el por qué, y entonces los de El Progreso, creyéndose que habían conjurado al parecer inevitable derrota, juzgaron ser dueños de la opinión, y viendo que la tarea que se habían impuesto de destruir la organización obrera no estaba cumplida, de pronto, sin preparación ni gestión alguna que anulase el fallo ya acatado, reintegraron en sus talleres a los mismos que antes habían radiado.

¿Es esto formalidad? ¿Supone ello el más ligero vestigio de dignidad en los que a todas horas se llenan la boca llamándose defensores de los obreros? ¿No es una burla inoble y sangrienta de las entidades obreras?

¿Pero qué formalidad podía esperarse de aquellos cuya vida es solo un continuo tejido de falsedades, de mistificaciones y de inconsecuencias?

Si las exigencias de Arte de Imprimir eran reputadas de todo punto injustas, ¿por qué someterse primero al fallo de la asamblea de dicha sociedad, luego al de Solidaridad Obrera, y por último, al de un tribunal arbitral por ellos mismos solicitado?

¿Acaso el que está firmemente persuadido de que la razón y el derecho le asisten, debe someterse al fallo de un tribunal de cualquier especie que este tribunal sea?

Pero aceptado el tribunal y pronunciado el fallo si este se reputa injusto y vejatorio para la razón, ¿por qué darle cumplimiento, cuando este cumplimiento solo depende de la voluntad del sentenciado?

Si los individuos o alguno de los individuos que constituyen ese tribunal eran recusables por cualquier causa, ¿por qué no haberlos recusado en tiempo oportuno, máxime cuando antes de constituirse se hicieron excitaciones en ese sentido?

¿No fueron los de El Progreso quienes aplaudieron y ensalzaron el rechazo incontinente que los obreros huelguistas de la casa Ayzelá hicieron del laudo arbitral dictado por el tribunal a que se sometieron por entender que ese fallo no se ajustaba a lo que entendían ser equitativo y justo?

La razón que alegan los republicanos radicales socialistas del órgano de Lerroux para explicar la ejecución condicional y temporal del fallo, es de aquellas que por sí solas bastan para mostrarlos desnudos de cuerpo entero ante la clase trabajadora: estábamos próximos a las elecciones y no queríamos aparecer en disidencia con los obreros. ¡Ah, si no confiarán tanto en la inconsciencia y fanatismo de esos obreros que cual rebaño de borregos les siguen, ya hubieran procedido con un poco más de recato y de cautela! ¿Le parece a Pujol plausible la razón dada?

Mas digno hubiera sido que si la empresa y la redacción del órgano de Lerroux, consideraban a la sociedad Arte de Imprimir falta de razón en esta cuestión y a Clarí y Palau tan dignos, víctimas de odios personales, los hubieran sostenido desde un principio y hubieran rechazado toda solución contraria a lo que entendían verdadero y justo.

¿No le parece así a Pujol que tan mante de la verdad y de la justicia?

Esto, aun cuando erróneo, sería al menos digno, pues quien sinceramente defiende lo que entiende verdadero, aun cuando al apreciarlo se equivoque, merece al menos el respeto a que es acreedora su sinceridad.

Los hombres del órgano de Lerroux no lo entendieron así, y no podían entenderlo, porque sus intereses están en oposición con todo cuanto no sea mistificación y engaño, y además porque la oportunidad entendieron era propia para, a fuerza de insidias, calumnias y bajezas, sembrar la discordia, la desorientación entre los elementos obreros, y a favor del agua turbia pescar cándidos cual pescador aprovechado.

¿Qué otra explicación puede tener la intervención de la redacción en un conflicto puramente administrativo y de orden interno de los talleres?

Esos hombres que tanto alarde hacen de ser los defensores del obrero, muy pronto olvidan las enseñanzas de su pastor y jefe cuando les decia que los conflictos con las sociedades obreras se habrían de cortar de raíz pues los obreros siempre tenían razón; verdad es que tanto para el maestro como para los discípulos es mucha la diferencia que hay entre cuando es necesario adular, ensalzar y aun defender a los obreros, porque de éstos se espera que, alucidos por promesas imposibles de cumplir y halagos hipocritas, les den su voto y les sirvan de escabel para encumbrarse, á cuando los obreros, conociendo lo que su interés y dignidad les mandan, se niegan a servir de comparsas y vuelven despreciativamente la espalda a los titiriteros de la política.

¿Qué decir de la campaña de injurias, calumnias, de falsedades, iniciada por la redacción de El Progreso? Nada, es ese un

pantano al que no queremos ni acercarnos; los hombres que se revuelcan tan á gusto en él hace ya mucho tiempo que los conocemos, siguen el mismo camino que antaño seguían y de la charca no han de salir ni más puros ni más limpios.

Para terminar: si bien sentimos el conflicto por los resultados que puede tener para algunos trabajadores, al mismo tiempo nos alegramos de que se haya desarrollado en la forma que se desarrolla, pues ha proporcionado una oportunidad preciosa para que los trabajadores que aún creían en la buena fe de algunos defensores pour rire del obrero se den cuenta de con cuántos tenían que habérselas.

El Dinero

Traducimos este interesante artículo de La Guerra Social, de París, motivado por el proceso de varias individualidades, entre ellos Daniel Gerbault, ex-contador de dicho periódico.

Conozco desde hace cerca de un año á Daniel Gerbault, que acaba de ser detenido... Admitámoslo por un instante que haya sido cometido uno de esos delitos denominados de derecho común, y que se castigan de firme. Supongamos que unos desgraciados se hayan atrevido á atacar al omnipotente Dinero que se burlaba de ellos y les oprimía el camino.

Permítame que les diga aquí lo que por amistad les hubiera dicho si me hubieran participado su proceso. Preciso es repetirle: en todos los medios revolucionarios ha de desarraigarse tan grave error é impedir que seres dotados de energía y de conciencia emprendan deliberadamente una vía tan peligrosa como inútil.

Conviene que sepan que no hay ejemplo de una tentativa de este género que haya tenido éxito completamente feliz, porque con ella se entra en un pasadizo que se estrecha cada vez más hasta llegar á un fatal desenlace.

Y, sin embargo, comprendo bien á esos desgraciados que de un golpe quieren vencer al Dinero. ¡Si, es una terrible tentación! Para resistirle se necesita un cerebro sólido y cultivado, un estómago pacífico, y sobre todo una conciencia absoluta en que el camino emprendido es el único que conduce al fin.

Por último, se ha de tener siempre presente que se necesita muy poca cosa para inclinarse y perder irremisiblemente al más metódico y al más consciente de los revolucionarios.

Si, comprendo muy bien á los que viendo ante sus ojos deslumbrados producirse un desgarrar en ese enorme saco de escudos que pesa sobre el mundo, echan instintivamente mano y quedan cogidos como ratón en ratonera.

¡Oh! ¡Cómo permanecer insensible é inerte, cuando se ve que la vida burguesa es un perpetuo desafío á la conciencia humana y se complace en excitar nuestra sensibilidad con los más terribles contrastes! Cuando se come constantemente pan sobre nuestros hombros, cuando se está de mallas de plata, la organización capitalista, que oprime á todos los trabajadores, que extrae de ellos lo mejor de sus fuerzas y los deja vacíos, gastados y envejecidos antes de tiempo; cuando se ve por la noche en las calles resplandecientes de luz las fachadas de los Bancos blindados de hierro que os confunden con su fría insolencia; cuando se sabe que son los corazones de las ciudades y que toda la vida de la inabarcable sociedad burguesa refluye hacia ese centro de la fuerza capitalista; ¿qué hilos invisibles ligan todas las tiendas, todos los almacenes, todos los talleres, todas las fábricas y todo cuanto relaciona á los hombres á ese monumento implacable y que él es el que regula todo, dando á todos los que han pasado, para producir la inmensidad de pan que subisten, y á los explotadores el bienestar y el lujo hasta la saciedad!

Y á la vuelta de cada equívoca ofréscelo el espectáculo de la misma injusticia capitalista que os oprime y os ahoga: en los bajos de cada casa las portadas, los escaparates resplandecientes de esa vergonzosa exhibición del lujo, reservado á los ricos, de ese insulto á la pobreza.

So adelantan á la acera, como si trataran de engañar el Dinero que pasa. Y todo á lo largo de la calle las buscas manifestaciones de la riqueza insulente que alternan con los trozos sombríos donde los míseros se agitan.

Porque la Miseria es la compañera del Dinero; los sigue; se adelanta á sus pasos como una sombra móvil al paso de sus hijos y nunca se separa de él, infatigable, ardiente. Porque es necesaria para que resalte la felicidad de los privilegiados.

Y entonces uno se aturde; no se puede dominar el pensamiento, y la idea insensata aparece. Quién no ha soñado ante tales manifestaciones de la riqueza: Esta noche iré á jugar al Circolo; llenaré de oro mi sombrero y los arrugados billetes de Banco llenarán mis bolsillos... Esta noche tomaré un billete de la lotería... diez billetes... ganaré muchos miles de francos... Esta noche entraré en la calle, á cuarenta centímetros de la acera, una cartera atestada de billetes de mil que he caído al banquero de su sobretodo... Esta noche entraré por una excavación en su banca... ¿Cuánto oro podré llevarme? ¿Cuántos billetes de cien francos?

Y la imaginación sube, y sube; y ya no es dueño de sí, y el sueño del Dinero que todos nos hemos forjado caerá á vuestros pies como un monstruo vencido por una palabra mágica.

Y cuando al despertarse se ve uno ante la verja de una banca pisoteando barro, en el mayor desamparo, viene el abatimiento; y se está maduro para todas las locuras, para la peor de todas, para la que se ha reprochado á esos desgraciados, y, extrangulado por el Dinero, se cae en el abismo.

Porque la astucia es inútil contra el Dinero. No se ataca á una caja de caudales con un cor-

tapluma. Hay algo que salta á la vista en seguida: la desproporción entre los dos adversarios. Y si un joven rebelde quiere darse la pena de examinar y lógicamente la cuestión, verá que no hay probabilidad alguna de éxito.

Cualquiera que sea la inteligencia del que intenta la aventura, cualquiera que sea su habilidad, la posesión de sí mismo y el empeño que ponga en el cumplimiento de su tarea, comprenderá que es una cosa ínfima en comparación de las fuerzas unidas de gran número de hombres todos tan inteligentes como él y que quieren conservar á toda costa su situación de privilegiados.

Y cuando se piensa en los medios de que disponen para defender la Bastilla capitalista desde el punto de vista de la fabricación, de la emisión, del examen y de la represión, abruma la idea de la candidez de los que armados con una aguja declaran la guerra á los sacos de escudos.

El Dinero se defiende con clarividencia y reserva los más duros castigos á los que ponen sobre él su mano ilegítima. Como éstos se ven levan- tarse de noche, en las sociedades capitalistas con los Bancos y las Fábricas, los Cuarteles y las Policías, los Tribunales y los Presidios, maravillosas máquinas de guerra que el Dinero ha lanzado contra el Trabajo. Individualmente contra el Dinero, compañeros, es, más que locura, suicidio.

No hablo de aquellos á quienes el hambre urgente obliga á deslizar una moneda falsa á una vendedora ambulante, sino de aquellos que tienen el vivir relativamente asegurado por su trabajo y que quieren mejorar. Á éstos hay que decirles: Sólo el esfuerzo constante del Trabajo organizado podrá derribar esa caja de caudales que aplasta á tantos hombres. Sólo una obra de caridad conduce á la negación del Dinero, á la destrucción del equilibrio capitalista y de su influencia moral, sin la cual la destrucción material nada significaría.

Es necesario que el último de los explotados comprenda que el Dinero es una cosa muerta que no puede dar nacimiento á nadie, y que únicamente el Trabajo puede extraer del suelo y hacer que brille á la luz del sol el bienestar de todos.

¿Pero cuántos esfuerzos han de hacerse todavía para tan clara idea penetre en los cerebros! ¿Cuántos niños han de instruirse racionalmente y cuántas cóleras de explotadores han de aplacarse!

Por rudo y áspero que sea el camino, la organización sindical de todas las fuerzas productoras ofrece una segura, y todos los trabajos que prometen acortar el camino están llenos de precipicios.

Aun estamos en noche oscura, pero en la seguridad que nos hallamos, pronto apuntará la aurora del aninado día de la emancipación del trabajador.

GRANDJOUAN

Los defensores (?) del obrero

Les salen á porrillo. Los radicales de El Progreso se dicen defensores del obrero, sus mejores defensores, puesto que en sus columnas se ha dado «siempre cabida á sus reivindicaciones», no sé ver cuales, pero sospecho que confunden los «remitidos» que los obreros han tenido «la debilidad de enviarles algunas veces con los principios económico-sociales de que no puede hacerse defensor dicho órgano republicano.

Los solidarios de La Publicidad también se dicen defensores del obrero, sus mejores defensores, suponemos asimismo por qué en sus columnas dan cabida á los remitidos que los obreros de Solidaridad Obrera tienen la debilidad—mejor diríamos que, á veces, el faroleo—de enviarles en su lucha contra El Progreso. (1)

Los socialistas de La Internacional también andan por ahí pregonando que ellos son los mejores y únicos defensores del obrero, casi sus representantes, porque se han metido á paladines del Arte de Imprimir en la huelga que este Sindicato sostiene contra la empresa de El Progreso.

Nos asombra que con tanto «defensor» no esté aún emancipado el proletariado. Será porque se habrá empeñado en continuar siendo esclavo... de los mismos que le defienden, no acertando á enviarles á todos á paseo y diciéndoles que quiere marchar solo por el camino de su emancipación.

Yo no creo que el proletariado sea tan débil que necesite de tanta ayuda. Más bien creo que en fuerza de ser bonachón resulta cándido hasta el extremo de no ver que todos estos diversos defensores suyos, que hábiles siempre como buenos políticos saben aprovechar todas las oportunidades que se presentan, se están disputando la clientela electoral.

De hecho, una huelga que, como la de El Progreso, no debía pasar de una mera lucha sindical—que ni siquiera tiene la importancia de otras huelgas más extendidas—ha convertido los dimes y diretes de es-

tos «defensores del obrero» en una huelga política, de marcado carácter político. El Progreso azuza á socialistas y anarquistas con el propósito de disgregar Solidaridad Obrera y encanchar sus fuerzas hacia la lerrouxiana Casa del Pueblo.

La Publicidad pincha á los elementos de Solidaridad Obrera para ver de conseguir que éstos hagan morder el polvo á los radicales que en las últimas elecciones lo hicieron morder á los solidarios.

La Internacional, que se dice socialista, está á partir un piñón con La Publicidad, que es republicana y burguesa, prodigándose mutuos bombos y alabanzas, (y de la lucha de clases, ¿qué?) porque necesita sumar y agrupar fuerzas para el naciente partido socialista de Cataluña, y, naturalmente, tiene que trabajar para restarlas á los radicales que son unos rudos competidores en materia electoral, y á los anarquistas, que no queremos entrar por las uvas de la Unión General de Trabajadores que capitanea Pablo Iglesias y consortes.

Ninguno de estos diversos «defensores del obrero» se atreve á confesar bravamente sus propósitos. Se limitan á «defender» á los obreros y á arriar un poco ambiguamente, para no descubrir toda la intención, el ascua á su propio partido. Ninguno se atreve á decir francamente á los trabajadores de Solidaridad Obrera: «ingresad en nuestro partido, elegidnos y... nos salvaremos.» Pero todos pasan la mano por la espalda del gran cándido, en espera de atraersele, cándido que tan pronto aprueba en sus congresos sindicales la lucha directa de clases—que es lo mismo que afirmar que quiere prescindir de defensores,—como acude á las columnas de los órganos de los partidos políticos y á sus escritores y oradores en demanda de una publicidad á sus luchas, cuando de tener la energía y la actividad de que blasonan los componentes de Solidaridad Obrera por rías sostener un órgano propio que no les locaría en la situación del mendigo que llama de puerta en puerta burguesa. No es así como el movimiento sindical puede «bastarse á sí mismo.» Por este camino se pone á merced de todas las solapadas «políticas de atracción.» Por este camino se enfunda, poquito á poco, sin darse cuenta, de transigencia en transigencia, de complacencia en complacencia y de oportunismo, á quienes deja que ostenten y galleen el título de «defensores del obrero», sin desautorizarles en nombre de aquella misma «autonomía sindical» que estos mismos supuestos defensores dicen respetar y no respetan porque se meten allí donde nadie debiera llamarles.

Si los obreros que se llaman sindicalistas supieran comprender las cosas que bien claramente y sin eufemismos les explicaron desde las columnas de Solidaridad Obrera y ahora desde TIERRA Y LIBERTAD, verían de sobra el callejón sin salida en que se meten aceptando la defensa—que no puede ser desinteresada, pues hay de por medio la cuestión electoral—de los partidos políticos.

Hoy aceptan—por lo menos tácitamente, puesto que no la desautorizan—la defensa de la solidaria Publicidad contra el radical Progreso. ¿Aceptarán mañana la defensa del radical Progreso contra la solidaria Publicidad si estalla una huelga en sus talleres? ¿No sería repugnante este amenazarse hoy y tenderse mañana la mano y viceversa?

Hoy aceptan—por lo menos no lo han desautorizado—el apoyo moral y pecuniario del partido socialista, de un modo que es casi oficial, de un partido político que no está cerrado á los elementos burgueses (1). Y si mañana uno de estos elementos burgueses del partido socialista (un pequeño patrono, un pequeño propietario, un pequeño industrial) entra en lucha económica con un sindicato cualquiera, ¿qué papel desempeñarán los sindicalistas combatiendo á sus defensores de ahora? ¿No les parecen repugnantes estas alianzas y desalianzas de ocasión, dictadas por el oportunismo y el interés del momento que, absorbiéndoles, no les deja ver la línea recta de la lucha sindical ni la pureza de la conducta sindicalista?

Mañana puede el partido socialista pre-

(1) Reseñando La Publicidad el mitin de controversia convocado por la Federación Obrera de Terrasa, escribieron: «El compañero Badia Matamala dijo que ostentaba la representación del Consejo Directivo de Solidaridad Obrera y de los periódicos, La Internacional y Solidaridad Obrera.»

De ser exacta esta información periodística de un órgano de la burguesía, nos resulta evidente que el Partido socialista en Cataluña, representado por La Internacional de Barcelona, toma parte oficial en los actos de sindicalismo de las federaciones obreras. ¿No es evidente que se da entrada á la acción política de un partido en el movimiento sindical? Con este precedente y usando igual derecho, mañana los anarquistas y los republicanos podrán resistir, como á su turno, la acción política de un partido en el movimiento sindicalista. He aquí á donde nos conducirá, de no rectificarse estos yerros es de los sucesivos, el entronqueamiento de unos y la torpeza de otros.

Y si esta información periodística no es exacta, convendría la desautorización á fin de que el público posea enterado de las cosas no tan buenas de servirnos los hechos atribuidos á partidos y entidades méritos que no les corresponden, sembrando la confusión y la desconfianza en los ánimos.

sentar candidatos en unas elecciones. ¿No se sentirán aprisionados los sindicalistas? ¿Podrán olvidar entonces que el partido socialista les defendió y no se verán tentados á ayudarle dándole votos de agradecido en la contienda electoral? Porque esto es lo que buscan los políticos aunque no se atrevan á confesarlo.

Vuelvo á repetirlo. El movimiento sindical tiene que ser autónomo. Los partidos, llámense republicano, socialista ó anarquista, pueden actuar, están en su derecho, pero al margen del movimiento sindicalista, no dentro de él, como hacen ahora La Publicidad y La Internacional, órganos de partido y no sindicalistas, que pueden alardear un título de «defensores del obrero» que los sindicalistas parece que les han dado, puesto que no desautorizan a quienes lo invocan y se vanaglorian, en el fuero interno por lo menos, de que llevan y dirigen un movimiento sindical porque los obreros acuden á sus órganos en demanda de publicidad para sus luchas sindicales.

A mí no me cabe duda que todos estos «defensores del obrero» buscan algo, políticamente hablando, con sus defensas. No son tan cantos ni tienen tanta sangre fría y habilidad que ellos mismos no enseñen la oreja del interés político. El desinterés de su defensa está por demostrar aún. En cambio, la contraria es fácilmente demostrable, y voy á intentarlo.

Desde las columnas de La Publicidad (24 enero), que es un órgano de la burguesía, su redactor Ernesto Bach, que á la vez es redactor de La Internacional, (por lo visto se puede mascar, doctrinalmente hablando, á dos carrillos), que se dice socialista, se desata contra los «vivos» (seguramente alude á redactores de El Progreso) que se mojan de la candidez obrera, y de paso tiene un cable de auxilio al naciente partido socialista de Cataluña aconsejando á los obreros de Solidaridad Obrera hagan «una política netamente de clase.»

La Internacional no puede aconsejar francamente esta «política de clase» á los elementos de Solidaridad Obrera porque de sobra sabe que sería ponerles en desacuerdo con su táctica de acción sindical autónoma, y ponerse, al propio tiempo, en desacuerdo con ella misma que hace poco, para contrarrestar la influencia anarquista, aconsejó á los sindicatos la «neutralidad» á fin de que no pudieran predominar «determinadas tendencias» (anarquismo). Pero si La Internacional no puede aconsejar directamente á Solidaridad Obrera esta «política de clase» puede aconsejarla indirectamente, valiéndose de su redactor Bach, que dispone de las columnas de La Publicidad, en los siguientes términos:

«Recientemente los obreros madrileños han dado la pauta de cómo se hacen fuertes por su propio esfuerzo las sociedades de resistencia. La constancia ha sido su norma. Perseverando en seguir la orientación que se trazaron, después de un lapso de tiempo indefinido, han impuesto su voluntad, haciendo que los que les habían despreciado por ríslus, hoy se fijen en ellos y les temen y les respeten. La política netamente de clase obró el milagro. ¿Por qué no seguirles si de antemano conocemos el resultado?»

De este modo La Internacional, socialista, se evita que un día los obreros de Cataluña puedan echarle en cara que quiso encanchar el movimiento sindical de esta región hacia la Unión General de Trabajadores, feudo del Partido socialista. Los políticos, llámense como se llamen, y por más enemigos que se presenten ante el público, saben ayudarse. Hoy por ti, mañana por mí, Lo malo está en que los obreros no saben leer entre líneas ni que estas debilidades tienden á arrebatarles su autonomía sindical.

Ernesto Bach nos habla de «la influencia de la política burguesa que pesa de un modo enorme en Solidaridad Obrera», cuyos «prestigios se desmoronan de un modo harto lamentable.»

Cierto que la teórica y la táctica burguesa—no la influencia política—obscurcen algún tanto este movimiento sindical, debido precisamente al entrometimiento de tantos defensores como le van saliendo; ¿pero está seguro Ernesto Bach de que la «política netamente de clase» salvaría el movimiento? ¿Está seguro Bach de que enfundada Solidaridad Obrera á la Unión General de Trabajadores marcharía mejor?

Yo me permito dudarlo y aun negarlo. Yo me permito decir á Bach de La Internacional que lo que el Bach de La Publicidad aconseja á los obreros sería, si no la muerte de Solidaridad Obrera, su esclavitud y su borreguismo. Yo no veo el milagro de que nos habla Bach. En cambio veo claramente, cada día mas claramente, lo que siempre hemos sostenido los socialistas anarquistas y ahora principian á ver claro algunos socialistas autoritarios, ó sea, que la política, todas las políticas, son una farsa. Yo no sé si Bach es capaz de recusarme el

testimonio de las opiniones socialistas que en el curso de mi polémica con La Internacional he hecho desfilir por estas columnas. Y como no lo sé, voy á cerciorarme. Aquí va otra opinión:

«La acción política no tiene la confianza de los trabajadores franceses; los 45 diputados socialistas de Francia son simples políticos de profesión, algunos honestísimos, la mayoría desvergonzados. Están divididos en varias camarillas (1), se injurian en sus diarios y asambleas, se difaman; en una palabra, se disputan la clientela de electores. Con tal de ser elegidos se alian con el odiado burgués, compran votos, sobornan empleados, lo mismo que cualquier caudillo criollo. Alguno de ellos llega á ministro; entonces los otros diputados socialistas lo demigran, por haber llegado antes que los demás.»

«Los trabajadores franceses prefieren la lucha en el terreno económico, para lo cual han organizado numerosos sindicatos obreros bajo el patrocinio de la Confederación General del Trabajo. Allí se detesta á Jaurés lo mismo que á Millerand, á D-ville, á Rouanet y á todo el mundo...»—Dr. JOSÉ INGENIEROS. Al margen de la Ciencia, «las luttas de un huciguista», pág. 385.

«Los anarquistas opinamos, en esta cuestión, como el socialista bávaraense doctor Ingenieros: la política, aunque sea «netamente de clase» como se pretende la hacen los partidos socialistas, es una farsa y un engaño.»

«Creo el Sr. Bach, que se dice socialista, que anda equivocado Ingenieros, y con Ingenieros los Sorrel, los Leone, los Loncaio, los Agressi, los Ugarte, etc.» El dirá.

Dudo mucho que el «cable político» que Ernesto Bach tiende á La Internacional surta todo su efecto. Solidaridad Obrera podrá tener sus momentos de vaciación, de desorientación y de tanteo, como todos los movimientos obreros en sus comienzos; pero no creo que sus componentes muerdan el anzuelo que desde Madrid le tiende el partido socialista, valiéndose de La Internacional, para que ingresen en la Unión General de Trabajadores.

Por mi parte, continuaré aconsejándoles que, tropezando ó no, continúen marchando solos. Ni con los faisos radicalismos lerrouxianos, ni con los solidarismos catalanistas, ni con la nueva política socialista. El experimento está hecho, el «milagro» ha resultado negativo, mal que les pese á Bach, á La Publicidad y á La Internacional. La política continúa siendo, á través de todas sus nuevas modalidades, lo que dijo el anarquista Pedro Gori: «el arte mezcuzino y repugante de hacer y deshacer ministerios.»

Los viejos y los nuevos programas políticos pronto no dirán nada á las multitudes. La siba al candidato se avvicina. Se comienza á ver que:

«Un programa se escribe en pocas horas. Es pretencioso que esté cajado de vulgaridades y escrito en pesado estilo. Un programa que no diga nada es el más perfecto, pues no lastima las ideas que cree tener cada elector. De cada cien, noventa y cinco mienten ó mientan la grandeza del país, los sagrados principios republicanos, los derechos del hombre, los intereses del pueblo trabajador, la moralidad política y administrativa. Todo ello es de una desvergüenza patibularia ó de una tontería enternecedora; sin una decir mucho y no significa absolutamente nada. El miedo á las ideas concretas se disfrazó con el antifaz de esas vaguedades «verbiales.»—JOSÉ INGENIEROS, Al margen de la Ciencia, «Un día de elección en París», pág. 392-393.

Los trabajadores que se precian de conscientes deben reclamar su completa libertad de acción en sus luchas contra el Capitalismo y su defensor la Autoridad. Tienen que prescindir de «defensores.» «Su redención—dice Castelar—debe depender de sus esfuerzos.»

Cuando los obreros sepan prescindir de tutelas engañosas, impotentes é interesadas siempre, entonces comenzará el reinado de su verdadera fuerza y se bastarán á sí mismos.

JOSÉ PRAT

Contra la Bastilla Catalana

El cartel en que anunciábamos el mitin contra la Bastilla Catalana, ha sido denunciado. Las autoridades, que siempre han hecho caso omiso de las denuncias de la prensa obrera acerca de las arbitrariedades, de los malos tratos de que son víctimas los reclusos en la Cárcel Modelo de Barcelona, en cambio están siempre prestos para poner trabas á la acción justiciera del pueblo.

El cartel publicado en el número anterior no fue denunciado, pero el mismo cartel denunciado á fijarse en las esquinas de esta ciudad, lo fue; el por qué de esta anomalía está claramente explicado.

El cartel en que anunciábamos el mitin contra la Bastilla Catalana, ha sido denunciado. Las autoridades, que siempre han hecho caso omiso de las denuncias de la prensa obrera acerca de las arbitrariedades, de los malos tratos de que son víctimas los reclusos en la Cárcel Modelo de Barcelona, en cambio están siempre prestos para poner trabas á la acción justiciera del pueblo.

El cartel publicado en el número anterior no fue denunciado, pero el mismo cartel denunciado á fijarse en las esquinas de esta ciudad, lo fue; el por qué de esta anomalía está claramente explicado.

El cartel en que anunciábamos el mitin contra la Bastilla Catalana, ha sido denunciado. Las autoridades, que siempre han hecho caso omiso de las denuncias de la prensa obrera acerca de las arbitrariedades, de los malos tratos de que son víctimas los reclusos en la Cárcel Modelo de Barcelona, en cambio están siempre prestos para poner trabas á la acción justiciera del pueblo.

El cartel publicado en el número anterior no fue denunciado, pero el mismo cartel denunciado á fijarse en las esquinas de esta ciudad, lo fue; el por qué de esta anomalía está claramente explicado.

El cartel en que anunciábamos el mitin contra la Bastilla Catalana, ha sido denunciado. Las autoridades, que siempre han hecho caso omiso de las denuncias de la prensa obrera acerca de las arbitrariedades, de los malos tratos de que son víctimas los reclusos en la Cárcel Modelo de Barcelona, en cambio están siempre prestos para poner trabas á la acción justiciera del pueblo.

plicado en el deseo de las autoridades de impedir que el pueblo de Barcelona se enterara de cuanto ocurre en los dominios del caballero Ródenas.

No es ciertamente con denuncias de menor cuantía cómo las autoridades lograrán hacernos callar; dispuestos estamos á arrostrar cuantas denuncias quieran hacer llover sobre nosotros antes que consentir que el silencio encubra á los atoradores de la Bastilla barcelonesa.

Repetimos hoy lo que decíamos en el número anterior: no podemos, no debemos, no queremos consentir que continúe tal estado de cosas; no queremos que terminen de una vez para siempre las crueldades inhumanas de que son víctimas los presos por parte de quienes lejos de cumplir la misión que la ley impone de amparar, proteger y, si necesario fuera, corregir, se complacen en maltratar, torturar, aniquilar la vida de seres que en su indefensión se hallan á la merced de cualquier esbirro aspirante á la plaza de verdugo.

No se bañan en agua de rosas el Sr. Ródenas y la Junta local de Prisiones, si el domingo no se pudo celebrar el mitin anunciado, causas independientes de nuestra voluntad lo impidieron; pero allí fuimos dispuestos á decir la verdad, la verdad entera; allí estaban también algunas víctimas de las crueldades de que son víctimas los presos por parte de quienes lejos de cumplir la misión que la ley impone de amparar, proteger y, si necesario fuera, corregir, se complacen en maltratar, torturar, aniquilar la vida de seres que en su indefensión se hallan á la merced de cualquier esbirro aspirante á la plaza de verdugo.

Decimos que no se bañan en agua de rosas, porque aun cuando el domingo hayamos fracasado por exceso de confianza y por seguir la costumbre de organización en actos parciales, no por eso hemos de desmayar en nuestros propósitos; bien lejos estamos de ello, y mucho más sabiendo, como sabemos, que Ródenas y sus esbirros continúan aún más si cabe el camino de abusos, arbitrariedades é ignominias que hace tiempo siguen.

Cuando no encontremos local en que dar mitines, acudiremos á la hoja suelta, á todos los medios que las circunstancias nos aconsejen, y cuando esto no baste para poner término á los inquisitoriales procedimientos de Ródenas... ya en otra ocasión lo hemos dicho, quien viva lo verá.

El mitin no pudo celebrarse porque el dueño del local de la Bohemia Moderna exigió el pago anticipado de 100 pesetas, negándose el encargado del local á abrir las puertas sin que antes se le entregara la cantidad dicha.

Como quiera que siguiendo la costumbre de actos semejantes fuimos desprevénidos, es decir, sin dinero, y como no somos capitalistas que podamos disponer de grandes cantidades, nos encontramos con una dificultad de punto insuperable; inutilizándose para el día 25 por lo que abriese las puertas comprendiendo á pagar el resto antes que el acto terminara; en estas gestiones pasó tiempo y la hora en que estaba convocado el mitin, viéndonos obligados á suspenderlo.

Entre las adhesiones recibidas se halla la del letrado Sr. J. Puig de Asprer, quien no pudiendo concurrir á él envió la siguiente carta: «Me impide concurrir á ese mitin el compromiso de asistir esta misma mañana á otro organizado por las Sociedades obreras de Badalona.

Por esto, me honro en significar mi adhesión entusiasta al acto que se celebra para protestar contra ese sarcasmo de la civilización moderna llamado sistema celular, que tipo en esta celda capital contra la voluntad de la inmensa mayoría de sus dignos habitantes, jamás conforme con la existencia de ese antro de tortura que tan bien calificáis de Bastilla Catalana.

MI concurso, muy modesto, pero muy decidido, en favor de las causas de la justicia y del altruismo, reiterólo, hoy más que nunca, para combatir con energía el régimen celular de la Prisión de Barcelona, trasnochado remedo de la Inquisición, que ningún bien produce, y que tantos males causa siempre sin reparación moral ni material.

J. PUIG DE ASPRER.»

24 Enero 1909.

Como lo locales á propósito para celebrar mitines en Barcelona son escasos y los pocos que hay difícilmente se nos alquilan debido á presión de las autoridades, no sabemos cuando podremos celebrar el mitin suspendido, pero hacemos gestiones para que sea en el plazo más breve; entre tanto, en estas columnas seguiremos relatando hechos y cosas referentes á la Cárcel de Barcelona que harán las delicias del digno y caballeresco Sr. Ródenas.

Apuntes subversivos

Nosotros somos los vencidos. ¿Pedimos justicia?—Los tiranos arrojan al patillo la espada. La fórmula social es: ¡ay de los vencidos!

¿Seguiremos arrojando al patillo fraudulento oro, sudor y sangre?—No. ¡Hierro contra hierro. El ladrón se esconde en tinieblas para perpetrar sus crímenes; lleva en una mano el escarpulario y en la otra el puñal. Los tiranos de todos los países se abrigan bajo las banderas bendecidas por el hisopo del cura para robar oro y sangre.

Pueblo, ahórquenos con el escarpulario al ladrón y rompamos la cogulla del cura con el hisopo.

¡Y que hacer más: escupir las... porque son enseñanzas de ladrones.

¡Caridad! ¡Perdon! gritan los fariseos, los que todo lo tienen. ¡Justicial gritan otros.

¡Oh! es más fácil tender la mano y bajar la cabeza; por eso no reina la justicia. ¡Clarol el perdón y la caridad son la migaja que se arroja al pueblo en la puerta de los palacios.

La noche no podía ser más despacible, la nieve caía copiosamente acompañada de un ventisquero que hacía casi intransitable el paso por las calles que aparecían totalmente cubiertas de blanco sudario. Solamente turbaba el silencio de la noche el monótono chirrido de algún carruaje que a paso lento por la gran cantidad de nieve caída conducía a su morada al trasnochado u oficinista que a su salida habiase encontrado con lo intransitable y penoso del camino; excuso decir que los cocheros, abusando de la inclemencia del tiempo, cobraban sus servicios a altos precios, aun cuando venían precisados a sopor-tar pacientemente el nevoso ventisquero que en breves momentos los convertía en verdaderas estatuas.

En un reloj cercano daban las doce y media y a continuación el tañido de lejanas campanas anunciaban la declaración de un incendio cuyos resplandores comenzáronse bien pronto a divisar hacia la parte Noroeste de la Ciudad: entonces el silencio reinante vióse turbado por el incesante ruido del rodar de los carruajes de incendio, por seco galopar de la soldadesca montada y por el desaforado griterío de los curiosos que desafiando la salud, lanzábanse a la calle ávidos de contemplar el espectáculo.

Bien pronto supóse que la Iglesia de San Sergio era pasto de las llamas, sin que los esfuerzos sobrehumanos de los bomberos y la gente del pueblo pudieran atajar el voraz incendio que en poco más de una hora redujo a cenizas el venerado templo, en donde se guardaban las de un santo, que fueron igualmente devoradas por las llamas.

Los periódicos llenaron extensamente sus columnas con numerosos pormenores, propalando innumerables versiones recogidas a *soto-voce* ó hábilmente intencionadas, sin que ninguna de ellas diese lugar a la consideración de los que aguardaban alguna secreta ó espontánea rebelación para declarar la guerra sin cuartel a los eternos conspiradores sobre los cuales recaían sospechas infundadas dada su acción secreta en que venían envueltas sus obras.

Todos sospechaban pero ninguno atreviase a señalar culpables; mas era necesario una acusación que diese principio a la tan esperada represión y ella surgió anónima y misteriosa. Unos pasquines escritos a doble mano acusaban a los que desde un principio fueron frente de todas las sospechas, sobreviniendo como consecuencia el encarcelamiento y martirio de las víctimas acusadas en el pasquín.

He aquí su texto que se repartieron por palabras sus autores:

«Acuso al Comité Revolucionario de la destrucción del templo, fundándose para ello en haber visto diseminados convenientemente sus afiliados en la noche del incendio, conocho a tales, los cuales huyeron ante una señal convenida de antemano» esta infame acusación fué puesta en sitios estratégicos y visibles causando el asombro de todos que comenzaron a pedir ¡justicia! ¿Cuál no sería el asombro al ver al otro día de

la aparición, la desaparición completa de todos los pasquines, los cuales unos habían sido totalmente arrancados y los demás lo habían sido a tiras.

Las sospechas que en un principio nacieron encarnadas en irreconciliable odio hacia los Nihilistas, adquirieron carácter de verosimilitud y los periódicos haciéndose eco de la opinión y vióse la diferencia de letras que suponían la habilidad de uno ó el conocimiento de dos, tiraron una hoja extraordinaria en la que con poderosas razones relataba la necesidad de que el autor ó autores de los pasquines afirmaran sus aseveraciones ante los Tribunales de Justicia que había ya comenzado las pesquisas para el total esclarecimiento de los hechos, incitándoles a los anteriores a que descubriesen su incógnita terminando con la siguiente pregunta. ¿Quiénes son?

El Comité Revolucionario que se hallaba en posesión de diferentes autógrafos escritos por casi toda la policía rusa; supo bien pronto por los pasquines arrancados que fueron confrontados mediante la presencia de dos camaradas calígrafos, que los autores de ellos eran los futuros asaltantes Tolbost y Belsoers.

Al alborar el día 28 de Enero fueron descubiertos en las afueras de la ciudad los cadáveres de los dos policías cubiertos con un paño negro en cuyo fondo se veía en grandes caracteres la siguiente inscripción:

¡¡Nosotros somos!!

FERNANDO RAMOS.

Madrid.

Del natural

Se aproximan las «bacanales.» Empiezan las tradicionales orgías, donde se desarrolla la más corruptora diversión de esta bendita sociedad. Las mascaritas se cubren el rostro y a la sombra del antifaz descubren lo que debieran llevar siempre tapado por respeto a la sana moral. Las jóvenes, ávidas de impresiones y placeres, corren desatentadas a alimentarse con su presencia esas fiestas macabras; y allí, embriagadas por el vapor de los licores y el corrompido ambiente que despiden los salones, se enloquecen, atropellan descaradamente los puros sentimientos del amor, y en desenfadado festín, atrofiado su cerebro por la música y la algarazas, pierden el pudor que adorna su belleza y arrastran la virtud por el lodo de la ignorancia y la ignominia.

La coquetería, engendro de la educación social vigente, el sfán de parecer bien que desde pequeñas inculcaron en su cerebro, es la causa que produce tantos y tantos prejuicios, tantos y tantos perniciosos efectos.

—¿Vas al baile? pregunta una joven de la clase privilegiada a otra amiga suya.

—Sí, pero voy al Principal, porque los demás son muy ordinarios, va mucha *chusma*. Luego tiene una que rozarse con toda clase de mujeres, y eso no está bien. Además, los salones no son tan aristocráticos; los hombres son de la clase baja y se emborrachan; le faltan a una al respeto, en tanto que los nuestros no; éstos se pondrán algo alegres, pero nada más que alegres, y si se permiten alguna licencia, es cosa corta y, al fin y al cabo, son los que están llamados a ser nuestros esposos y... como el refrán que dice: «todo se queda en casa.»

—Tienes mucha razón, pero muchísima. Mira, el baile pasado, el hijo del Marqués... ¡ya sabes quién digo yo! me dió... bueno, sí; yo le dí con el abanico en la cara y él se echó a reír. Ya ves, si hubiera sido otro... ¿y de qué te vas a vestir?

—De mora.

—No me gusta; hay que ponerse adornos y de ese modo va una toda cubierta. Yo me vestiré de jardínera; es traje más ligero, más elegante, más descostado; se lucen mejor las formas y, por consiguiente, se llama más la atención, porque ¿para qué está una? ¿para qué se va al baile? ¡es necesario ser coquetal pero, papá me llama; hasta la noche.

—Mira, espera; estoy pensando que tienes razón. Pero, ¿y la moral, y la decencia? Después hablarán de nosotras.

—¡Tonta, y más que tonta! ¿qué nos importa el y el antifaz? ¿para qué sirve el antifaz?

—Sí; pero la conciencia.

—Calla, no quiero oírte; eso es lo que manda la alta sociedad a que pertenecemos. Después, concluido el baile, se viste un traje completamente abrochado, se coge el libro y el rosario y al templo: adios.

Estos diálogos y otros peores se escuchan a menudo, tanto en la clase privilegiada como en la que llaman cuarto estado.

La crápula, la inmoralidad, el desenfreno, lo mismo en los salones frecuentados por los hambrientos, que en los más selectos de la aristocracia, extiende sus negras alas el abjorro de la lujuria, y ocultas con el antifaz, envueltas en el descarado torbellino de la bullanguería, se revuelcan en aquel lodazal de inmundicias, donde cubierta la cara con el antifaz, se presentan todos tal cual son; y al día siguiente, poniéndose la verdadera careta, la careta de la hipocresía, tratan de engañar al mundo, alzando los ojos al cielo.

Para la mayoría de los seres que pueblan la tierra hay unos cuantos días de máscaras; para mí dura todo el año.

UN SIN GRAMÁTICA

Tenerife.

DONATIVOS

Habana.—Grupo «4 de Mayo Celeste», 2,00; G. Bakounine, 2,00; J. F. Moldes, 1,25; M. F. de Velasco, 1,00; F. Mena, 1,00; J. R. Hernández,

0,50.—S. de Cuba: M. Moreno, 11,40; Firmeza-Sibney; A. Zamorano, 5,70; Santa Clara Espinosa; A. M. Fernández, 5,70; Camagüey: Benito C. Fuentes, 5,70; Santa Isabel de las Lajas: J. Navarro, 5,00; Mariana: G. «Redención Social», 3,75; G. de Melena: Requena, 1,00; Abreu: S. Rodríguez, 1,00; Tampa (Florida): M. Lozano, 1,40; Juan Alvarez, 1,00; total, 49,40.

Barcelona.—Grupo Barberos, 0,75; Contrabandista, 1,00; Un escultor, 0,10; Un barnizador, 0,10; Uno, 0,20; Vergara, 0,25; total, 2,40.

Jerez de la Frontera.—Rafael Jiménez, 0,55.

Tarasa.—Uno que hace el boicote a *El Progreso*, 1,00; Otro que protesta de las infamias de *El Progreso*, 0,50; total, 1,50.

Correspondencia administrativa

Habana.—A S. Recibidas 66,45; para los presos de Alcalá del Valle, 19,05; como donativo, 49,40 pesetas.

Nerja.—J. S. G. Idem 4,20; por números de *Tierra y Libertad*, 3,00; como suscripción a «Acracia», 1,20.

Torrelavega.—A. S. Idem 3,00; para suscripción, 1,00; para presos, 1,00 y 1,00 para números de la rifa.

Tarragona.—J. M. Idem 4,49 por paquetes. Conformes con su liquidación.

Palma de Mallorca.—B. C. Idem 3,00; por paquetes, 1,00; para «Solidaridad Obrera», 1,00; para «La Voz del Cantero», 1,00.

Lérida.—Grupo «Epartaco». Idem 5,00; por paquetes, 3,00; para postales, 2,00.

Coruña.—J. P. Idem 16,00; por paquetes pagado hasta el 16 de *Tierra y Libertad* y 5 de «Acracia», 11,00; para «Solidaridad Obrera», 5,00.

Ronda.—J. de L. Idem 8,25 por paquetes.

Tánger.—N. M. Idem 7,00; para «Acracia», 4,00; para «Tierra Libre», 1,00 y 2,00 para números de la rifa.

Zámbora la Real.—F. J. Idem 14,15; para *Tierra y Libertad*, 5,00; para «Solidaridad Obrera», 2,50, y para presos de Alcalá del Valle, 6,65. Están incluidos.

San Fernando.—N. Q. Idem 6,00 de Juan Narváez, de Puerto Real, 3,00 por paquetes; para presos Alcalá del Valle, 3,00.

Jerez de la Frontera.—F. C. Idem 0,60 por 6 números de «Acracia».

Tarasa.—M. T. Idem 21,00; por paquetes de *Tierra y Libertad* hasta el número 18 inclusive, 10,20; por el número 5 de «Acracia», 6,30; como donativo, 1,50 pesetas.

Ferrol.—A. F. Idem 5,75; por paquetes, 4,75; para postales, 1,00.

Premiá de Mar.—M. B. Idem 16,50; por conducto de «Salud y Fuerzas», 12,50 y 4,00 personalmente. Cambiamos dirección.

Imp. enta José Ortega. San Pablo, 66.—BARCELONA

Pedro Kropotkine

LA ANARQUIA

Su filosofía - Su ideal

Por necesidad, de este modo, la abundancia de los unos se basa sobre la pobreza de los otros, y el malestar de la mayoría debe mantenerse a toda costa, a fin de que haya brazos que se vendan por una pequeña parte de lo que pueden producir; sin esto, no habría acumulación privada del capital.

Mientras Inglaterra y Francia fueron los *pioniers* de la industria, en medio de naciones atrasadas en su desenvolvimiento técnico; mientras pudieron vender a sus vecinos sus lanas y sus sedas, su hierro y sus máquinas, y una serie de objetos de lujo a precios que les permitían enriquecerse a expensas de su clientela, el trabajador podía alimentar la esperanza de que a él también le llegaría una parte de este gran botín. Pero las naciones que eran atrasadas hace treinta años ahora se han vuelto grandes productoras. En ciertas ramas de la industria han tomado la delantera, y además del comercio lejano, en el que combaten con sus hermanas mayores, vienen a hacerle la competencia en sus propios mercados. En pocos años Alemania, Suiza, Italia, los Estados Unidos, Rusia y el Japón se han convertido en países de gran industria. Méjico, las Indias, y hasta Siberia, adelantan en este movimiento que será cuando el chino empiece a imitar al japonés, fabricando también para el mercado universal!

De esto resulta que las crisis industriales, cuya frecuencia y duración van en aumento, en muchas industrias han pasado al estado crónico. Y por lo mismo, la guerra por los mercados de Oriente y Africa, desde hace años está a la orden del día; he aquí veinticinco años que la espada de la guerra está suspendida sobre los Estados europeos. Y si esta guerra no ha estallado todavía, es, sobre todo, porque la alta finanza encuentra ventajoso que los Estados se endeuden de más en más. Pero el día en que la alta banca encuentre conveniente que la guerra estalle, rebaños humanos se matarán, unos a otros, para arreglar los asuntos de los años financieros del universo.

La caída de este sistema industrial y comercial, bajo el que vivimos, es inevitable; es cuestión no de siglos sino de años solamente. Un poco de tiempo, y de energía de

ataque por nuestra parte. ¡Los perezosos no hacen la historia: la soportan.

Es por esto que minorías tan poderosas surgen en el seno de todas las naciones civilizadas, y piden a gritos la vuelta a la comunidad de todas las riquezas acumuladas por todas las generaciones precedentes; y la represión, medio favorito de ricos y poderosos, no puede nada para detener la marcha triunfal de los espíritus rebeldes. Y si millones de trabajadores no se ponen todavía en movimiento para arrancar a viva fuerza el suelo y la fábrica a los acaparadores, está seguro que no es por falta de ganas. Sólo esperan acontecimientos propicios—un momento como el que se presentó en 1848,—en los que puedan lanzarse a echar abajo el régimen actual, con la esperanza de ser sostenidos por un movimiento internacional.

Este movimiento no puede tardar, pues, desde que la Internacional fué aplastada por los gobernantes en 1872—sobre todo después,—ella ha hecho progresos inmensos. Está constituida de hecho en las ideas, en los sentimientos y en relaciones continuas.

La plutocracia francesa, la inglesa, la italiana, son rivales. En cualquier momento pueden conducir a los pueblos a echarse los unos contra los otros.

Entre tanto, estád seguros que el día en que la revolución comunal y social se haga en Francia, la Francia volverá a encontrar las simpatías de todos los pueblos, incluso el alemán, el italiano y el inglés. Y cuando la Alemania, que—entre paréntesis—está más próxima de la revolución de lo que parece, enarbore la bandera,—desgraciadamente jacobina—de esta revolución, encontrará de este lado del Rhin todo el apoyo de un pueblo que ama a los revolucionarios audaces y odia la arrogancia de la plutocracia.

Diversas causas han retardado hasta el presente el nacimiento de la revolución inevitable. La incertidumbre de las relaciones internacionales ha entrado por mucho en esto. Pero hay otra causa más profunda sobre la que desearía fijar vuestra atención. Se ha producido y se produce en los socialistas una transformación en las ideas, análoga a la que he bosquejado al principio de esta conferencia hablando de las ciencias en general. Esta

transformación los ha colocado en estado de incertidumbre sobre la organización de la sociedad que desean, lo cual paraliza en parte sus energías. En sus comienzos, por los años cuarenta, el socialismo se presentaba como comunismo, como república una é indivisible, como dictadura y jacobinismo, aplicados al dominio económico. Religioso ó libre pensador, el socialista de entonces estaba pronto a someterse a cualquier gobierno fuerte, con tal que ese gobierno reorganizara las relaciones económicas en bien del trabajador.

Después se ha cumplido una profunda revolución, sobre todo en los pueblos latinos, y en Inglaterra. El comunismo gubernativo repugna al trabajador. Y esta repugnancia hizo surgir en la internacional una nueva doctrina; el *colectivismo*. Esta doctrina significaba en sus comienzos, posesión colectiva de los instrumentos de trabajo (sin incluir lo inmediatamente necesario para la vida), y el derecho de cada grupo de aceptar para sus miembros el modo de retribución que le gustara, comunista ó individual. Poco a poco este sistema se transformó en una especie de compromiso entre una y otra cosa. Hoy día el colectivista quiere que todo lo que sirve a la producción sea propiedad común, pero que cada cual sea, no obstante, retribuido individualmente en bonos de trabajo según el número de horas que haya dedicado a la producción. Estos bonos servirían para comprar en los almacenes sociales todos los artículos a precio de costo, el cual sería también estimado en horas de trabajo.

Analizando bien esta idea veréis que su esencia es esta:

Comunismo parcial en la posesión de los instrumentos de trabajo y en la educación; concurrencia entre los individuos y los grupos para el pan, el alojamiento y el vestido; Individualismo para las obras de pensamiento y de arte;

Asistencia social para niños, enfermos y ancianos.

En una palabra, la lucha por los medios de la existencia mitigada por la caridad. Siempre la máxima cristiana: «¡Herid para enseñar a curar!» Y la puerta abierta a la inquisición para saber si eres el hombre que debe dejarse que luche, ó bien aquel que el Estado debe socorrer.

La idea es vieja, data de Roberto Owen.

Proudhon la preconizó en 1848; y hoy día se ha hecho de ella el «socialismo científico».

Sin embargo, este sistema parece tener poca penetración en las masas; se diría que ellas presenten su imposibilidad.

En primer lugar, el tiempo invertido en un trabajo, no da la medida de su utilidad social, y las teorías del valor que han querido establecerse, desde Adán Smith hasta Marx, sobre el solo coste de producción, y valuado en trabajo, no han podido resolver el problema del valor. Desde que hay cambio, el valor de un objeto se vuelve una cantidad compleja que depende sobre todo del grado de satisfacción que aporta a las necesidades, no de los individuos, como lo decían antes los economistas, sino de la sociedad entera tomada en su conjunto. El valor es un hecho *social*. Resultado de un *cambio*, depende por un lado de los esfuerzos penosos, y por el otro de la satisfacción, no del individuo sino de la sociedad entera.

Por otra parte, cuando se analizan los males del actual régimen económico, se percibe uno de que su esencia está en la necesidad *ineludible* para el trabajador, de vender su trabajo. Ante la perspectiva de no tener cómo vivir, colocado por el Estado en la imposibilidad de utilizar sus fuerzas sin venderlas a otro que promete darle trabajo, renuncia a los beneficios que podría darle su trabajo, y abandonando al patrón la mayor parte del producto, abdica su libertad misma, renuncia a su derecho de hacer valer su opinión sobre la utilidad de lo que va a producirse y sobre la manera de hacerlo.

La acumulación del capital resulta así no de su facultad de absorber el plusvalor, sino de la necesidad para el trabajador de vender su capacidad de trabajo.

Aí, pues, para cambiar este sistema, hay que atacarlo en su esencia, en su causa; la venta y la compra. No en sus efectos: el capitalismo.

Por lo tanto, es preciso que el trabajador no venda su fuerza de trabajo, ni a un particular ni al Estado; para lo cual la revolución tendrá que garantizar a todos lo que es necesario para la vida.

(Continuad)